



HAL
open science

El séquito de los obispos que pasaron a Indias en la primera mitad del siglo XVIII

Jean-Pierre Dedieu

► **To cite this version:**

Jean-Pierre Dedieu. El séquito de los obispos que pasaron a Indias en la primera mitad del siglo XVIII. Aguirre (Rodolfo), Enriquez (Lucrecia). La Iglesia hispanoamericana de la Colonia a la República, Universidad Nacional Autónoma de México / Pontificia Universidad de Chile, pp.203-230, 2008. halshs-00105935

HAL Id: halshs-00105935

<https://shs.hal.science/halshs-00105935>

Submitted on 13 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El séquito de los obispos que pasaron a Indias en la primera mitad del siglo XVIII

Estudios recientes sobre España dejan entrever la importancia de las "familias" de los obispos¹. Así se llamaba el conjunto de personas colocadas bajo la jurisdicción personal del prelado, desde sus colaboradores oficiales, vicarios, visitadores y secretarios, hasta su criados, mayordomos y pajes. Estos grupos fueron criaderos donde se formaron jóvenes de gran porvenir que luego tuvieron importantes carreras en los ámbitos eclesásticos, en el mundo intelectual, en la administración y la economía. El problema radica en encontrar la documentación pertinente. El concepto de "familia", en efecto, tiene un contenido institucional definido, pero, por el carácter personal de su definición, en pocos documentos aparecen listados sus miembros. El pasaje a Indias es una de las pocas ocurrencias en las que se describe la composición de la familia, ya que sus componentes figuran en el pasaporte del obispo. Allí se dan no sólo los nombres, sino datos personales que permiten identificar con seguridad a los interesados².

Nos proponemos estudiar una docena de "familias" de prelados que pasaron a Indias. Una vez identificados sus componentes, les seguiremos la pista apoyándonos en la base de datos Fichoz³ que hemos elaborado sobre las élites españolas del siglo XVIII. Conseguiremos de esta forma, por una parte, aclarar el contenido del concepto de familia; por otra calibrar su papel como vía de acceso a funciones de relevancia, comparándola con otras vías. Por fin profundizaremos en la dialéctica de las complejas relaciones sociales que unen España e Indias, y en los mecanismos de renovación y de perpetuación de las élites de la Monarquía. Al elaborar este trabajo, cosechamos además, de forma un tanto inesperada, importantes conclusiones sobre el funcionamiento interno del episcopado⁴.

Vimos una veintena de expedientes, elegidos al azar todos en los catálogos informatizados del Archivo de Indias, excepto el del arzobispo de Méjico Lorenzana, que fuimos buscando específicamente. Nos limitamos a explotar a fondo once de ellos, por falta de tiempo y de espacio. Las observaciones que se sacan del conjunto nos parecen robustas, por su coherencia interna y por su adecuación con lo que sabemos del funcionamiento global de la sociedad española del siglo XVIII.

Expondremos nuestras conclusiones de forma relativamente concisa, aunque autosuficiente. Remitimos el lector, para datos complementarios, al diccionario biográfico de las personas citadas que adjuntamos en forma de apéndice⁵. Escogimos

¹ Dedieu, Jean Pierre, "Pour une approche relationnelle de l'épiscopat: l'Espagne du XVIIIe siècle", *Sous le sceau des Réformes / Au contact des Lumières, Hommage à Philippe Loupès*, Bordeaux, PUB, 2005, t. II, p. 19-30.

² Los expedientes se conservan en la AGI Contratación. Se verá la lista de los que usamos en el apéndice.

³ La Base de datos Fichoz se podrá próximamente consultar en el portal de nuestro laboratorio, el LARHRA (www.msh-alpes.prd.fr/larhra/). Cada persona viene identificada en ella por un número. En el texto, cuando citemos un nombre, remitimos entre paréntesis a este identificador. Consultando la base, el lector podrá así comprobar por sí mismo los datos sobre los que apoyamos nuestro razonamiento.

⁴ El método seguido se parece mucho al que emplean Alfredo Moreno Cebrián y Núria Sala i Vila en su *El 'premio' de ser virrey. Los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V*, Madrid, CSIC, 2004, del que tuvimos conocimiento mientras estábamos realizando esta investigación y que leímos apasionadamente.

⁵ En el apéndice, los prelados estudiados vienen numerados por orden de presentación. Los acompañantes figuran con un identificador compuesto del número atribuido al obispo seguido de una o dos letras que los identifican dentro del séquito. Este identificador figura solo en el texto cuando remitimos a un ejemplo sin

esta presentación inhabitual para no romper en la exposición de los datos el haz formado por los diversos elementos que caracterizan a cada uno de los actores, ya que su interés reside precisamente, a nuestro entender, en la coincidencia, en una misma persona, de lógicas institucionales, familiares y vivenciales de la más variada índole⁶.

I. La fuente

Nuestro trabajo está basado en las informaciones para el pasaje a Indias que tenían que hacer los obispos y su séquito en la Casa de Contratación. El procedimiento era similar al que tenían que cumplir los demás pasajeros, con algunas variantes. Cambió además ligeramente con el tiempo. Una descripción sumaria de un "estado medio" del proceso será sin embargo suficiente para dar a entender las posibilidades y las limitaciones de la fuente.

El rey daba al obispo una cédula de paso. Esta le permitía embarcar en algún barco "de la real bandera", con destino al puerto que mejor convenía, su propia persona y cierto número de acompañantes, que venían nombrados en el documento, a veces con señas. En la Casa de Contratación, el obispo hacía los trámites para todos en un solo expediente, ora personalmente, ora por el intermediario de su secretario o mayordomo, ora por el intermediario de un procurador especializado. Los clérigos - clérigos en el sentido legal de la palabra - no tenían que hacer información: iban cubiertos por la jurisdicción del obispo y la mención de su nombre y señas en la petición presentada por éste y/o en la real cédula. Bastaba que mostrasen sus dimisorias⁷. Los legos tenían que presentar una información de soltería y limpieza hecha ante los alcaldes de su naturaleza - en su defecto en Madrid, patria común⁸. Este documento debía mencionar las señas del interesado. En caso de resultar casados - cosa excepcional en el séquito de los obispos - tenían que presentar una licencia de su esposa y fianza de volver a hacer vida maridable con ella. En caso de faltar alguna pieza en el expediente, dada la urgencia del embarque podían dejar fianza de presentar más tarde la documentación pertinente y embarcar a pesar de su falta⁹. El expediente se pasaba al fiscal de la Casa de Contratación quien comprobaba que todas las piezas necesarias figuraban. A la vista de su informe, la Casa despachaba la licencia de embarque para todos, y el obispo daba en nombre de todos el juramento de polizones por el que se comprometía a no embarcar a nadie más y a abstenerse de llevar mercancías de contrabando¹⁰.

Conocemos así el nombre de las personas que iban con el obispo, sus señas, sus funciones. De los clérigos, la documentación dice poco más: ni aún las dimisorias se copiaban siempre en el expediente. De los legos sabemos mucho más por las informaciones, que las más veces figuran in extenso en el documento. Contienen datos

nombrar a la persona; figura a continuación del identificador Fichoz del actor, separado por un guión, en el caso contrario.

⁶ Sobre los presupuestos metodológicos en los que se apoya nuestra aproximación al problema, véase: "Les grandes bases de données: une nouvelle approche de l'histoire sociale. Le système Fichoz", *Revista da Faculdade de Letras de Porto HISTÓRIA*, Porto (Portugal), 2005, III/5, p. 99-114.

⁷ Cartas por las cuales un obispo daba a un súbdito suyo licencia para recibir las ordenes sacras de otro obispo, o para pasar a servir bajo su jurisdicción.

⁸ Información de Nicolás Gil Martínez Malo (29939), obispo de Santa Marta, 1756, AGI Contratación, 5498, N. 12.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Un expediente típico: el de Francisco Plolanco (049215), obispo electo de Chiapas, 1776, AGI Contratación, 5522, N. 2, R. 19.

sobre los padres y abuelos, que facilitan su ubicación entre el conjunto de actores que ya aparecen en nuestra base de datos, así como algunos datos sobre su biografía anterior.

II. La familia episcopal: una burbuja protectora alrededor del obispo

El séquito de los obispos que pasaron a Indias tenía un tamaño desigual. Excluyendo a los criados de más bajo nivel (ayudas de cámara, cocineros), variaba en los expedientes consultados, entre los tres acompañantes de Bullón Figueroa (n° 029991 - 8) y los veintisiete de Lorenzana (n° 004234 - 7). Se relacionaba obviamente con la importancia del obispado: los dos más numerosos, con diferencia, son los de los dos arzobispos de Méjico que figuran en nuestra muestra (n° 7 y 11). Se relacionaba también con la calidad de la persona y, como lo veremos, con la extensión de sus redes personales en la península. Dejando de lado casos excepcionales, el número de miembros del séquito no solía pasar de la decena.

La composición de la familia era bastante repetitiva. En un primer apartado figuraban algunos criados personales de baja servidumbre (ayudantes de cámara, lacayos, cocineros, ayudantes de cocineros), entre dos y cuatro. Un segundo bloque se componía de cargos administrativos de confianza: el confesor, el secretario, el provisor, el abogado de cámara - consejero jurídico del obispo -, el fiscal del tribunal episcopal, configuración que definía el equipo mínimo compuesto de gente de fuera del obispado el que parecía necesario se rodeara el prelado para no caer totalmente en manos de los actores locales, tanto en Indias como en España. El número de seguidores que componían este apartado variaba según la importancia del obispado, siendo el caso más espectacular el de Lorenzana (n° 7) a quien siguieron no solamente sus oficiales, sino oficiales de sus oficiales (n° 7a y 7d). El tercer bloque lo componían los oficiales de la casa: mayordomo y tesorero, fundamentalmente, a veces un maestro de los pajes. Todos ellos solían ser adultos ya formados, más bien jóvenes adultos, pero adultos en fin.

Los pajes conforman el cuarto apartado, que no es el menos interesante. Eran jóvenes, a veces muy jóvenes. El benjamín en el grupo estudiado tiene nueve años (n° 11y). Era excepcional que los pajes pasaran de los veintidos años. El obispo los alimentaba, les daba estudios, casi siempre les daba también carrera. A cambio de lo cual rodeaban al prelado de una presencia casi filial y amenizaban la sociabilidad de la casa episcopal. Tenemos un testimonio coetáneo excepcional sobre el papel de los pajes en casa de Manuel Abad Illana (n° 029870 - 2), obispo de Córdoba de Tucumán y de Arequipa, que pone de relieve estos últimos aspectos:

"Los pajes, ya se sabía que siempre habían de estar en sotana o balandrán con esclavina y birrete negro, y ningún familiar que fuese se le presentaba a su ilustrísima que no fuera en este traje. Se les advertía a los... pajes que fuesen políticos, atentos, de buenos modales y que manifestasen en todo su buena crianza, tratando con afabilidad a los que venían a Palacio. A cualquier persona decente eclesiástica, secular, le salía un paje a despedir hasta la puerta de la calle y, si era sujeto de autoridad, salían dos, usando de todas aquellas cortesías y urbanidades que enseña la buena política, siendo muy cierto que los genios tétricos e indigestos de los familiares desacreditan los palacios y hacen aborrecidos a sus amos"¹¹.

¹¹ Zamácola Jauregui (Juan Domingo), Benito Rodríguez (José Antonio), ed., *Vida de Monseñor Manuel Abad Illana, obispo de Arequipa, 1793*, Arequipa, Unsa, 1997 [1793], 134 p.

Los obispos que eran clérigos regulares se rodeaban además de compañeros de su orden. No sólo solían escoger a muchos de sus acompañantes entre ellos, sino que tenían que llevar, por imposición de su regla, un "compañero", generalmente más joven, que se formaba con ellos y cuya presencia vigilante constituía una garantía contra las tentaciones mundanas.

Mención aparte merecen los repatriados, criados o antiguos esclavos manumisos, nacidos en Indias, que andaban sueltos y perdidos por España. Entre todos los obispos estudiados, dos llevaron consigo, por caridad, otros tantos extraviados (nº 8e, y Gregorio Molleda Clerque, obispo de Cartagena en 1730 (029849)¹²). Estos casos, uno de ellos bastante espectacular, llaman con fuerza la atención sobre la complejidad de los movimientos transatlánticos.

La familia episcopal aparece así como una especie de guardia personal, a la vez profesional y personal, que rodeaba al obispo como un batallón de fieles, conocidos suyos, de confianza, en las tierras extrañas, y probablemente hostiles, donde le tocaba vivir. Reconstituía alrededor suyo un ámbito amigable que le protegía y le proporcionaba al mismo tiempo los medios imprescindibles para su acción administrativa. Pocas instituciones como la familia ponen de relieve el aislamiento del obispo en su diócesis, en la que era necesariamente un forastero. Esta era una tensión inherente a la función, específicamente creada por el derecho canónico como por el derecho real para instaurar uno de estos campos de enfrentamiento dialéctico que abrían otros tantos espacios al papel equilibrador del Estado o del Papado y que, por los desequilibrios que creaban, les permitían gobernar por arbitraje entre los contrincantes, con medios materiales relativamente reducidos. Tal conclusión vale tanto por España como por América.

La familia evolucionaba con la instalación del obispo. Todos los testimonios indican cómo, al núcleo inicial traído de España, se iban agregando elementos escogidos de la sociedad local, con la que el obispo tejía así los lazos de cooperación necesarios al ejercicio de su poder. No tenemos la sensación, sin embargo, de que estos avenedizos llegaran a dominar la familia, sino tal vez muy a la larga. Sería interesante estudiar esta dialéctica forasteros / naturales dentro del palacio episcopal. Los españoles que llegaron con el obispo a Indias dan, ellos, y por lo que vimos, la sensación de seguir apegados a la casa episcopal, de depender estrechamente de ella, bastantes años aún después de su llegada: los numerosos casos en que siguieron al obispo en sus traslados y ascensos, aún cuando volvió a España, así lo sugiere (2b, 2c, 7a, 7b, 7ba, 7c). Notamos un fenómeno similar en las familias episcopales de la Península. Este hecho ilustra en todo caso la fuerza de la relación que unía al prelado con los miembros de su familia.

III. Un espacio atravesado por lo relacional.

La familia era pues una burbuja protectora, pero al mismo tiempo mucho más que ello: al formar un espacio del que el obispo disponía libremente, casi sin condicionantes institucionales, era el lugar donde se expresaban con más libertad las solidaridades en las que se hallaba inmerso el prelado.

La composición de la familia se puede así tomar como un indicador del peso relativo de los distintos tipos de solidaridades. Constatamos primero el peso de lo institucional. Entre los frailes, las relaciones internas a la orden dominaban de forma abrumadora. Salían de España rodeados de religiosos de su misma orden. Ello no sorprenderá a quien

¹² AGI Contratación, 5478, N. 1, R. 39.

sabe que eran las ordenes quienes proponían al rey religiosos suyos como candidatos al obispado¹³, exactamente como proponían candidatos a cátedras universitarias, de forma que el consenso de la orden era el elemento fundamental e imprescindible de la consecución del obispado. A pesar de no ser todos los obispos estudiados clérigos regulares y de tener éstos séquitos menos numerosos que los seculares, esta relación es la que explica la presencia del 13% de las personas de los acompañantes en la población que estudiamos. Los interesados dieron además muestras evidentes de su apego a su instituto, aún en circunstancias en las que nada les obliga a ello (nº 9).

En segundo lugar, aparecen la familia y el paisanaje, que explican respectivamente la presencia del 13 y del 15% de los acompañantes. Es probable que ambos porcentajes se tengan que aumentar sustancialmente, aún tal vez tengan que duplicarse, por la inconcreción de los datos: en muchos casos no conocemos el lugar de nacimiento; es probable además que bastantes lazos de parentesco se nos escaparon y que algunas relaciones de paisanaje son de hecho parentesco.

Aún así, aún sin tomar en cuenta las relaciones internas a la orden que mantienen los regulares, seguirían dominando las relaciones de tercer tipo, las que no son ni familiares ni de común naturaleza. Es un hecho que obliga a repensar las estrategias de investigación al uso en cuanto a las redes sociales, que dan una prioridad absoluta a la familia y al paisanaje.

Entre estos factores que no son ni familia ni común origen, figuran con especial relevancia las relaciones establecidas dentro o en la periferia de la Corte. En algunos casos, la relación es directa y explícita: participar en la gran aventura de la reforma de los Consejos de 1713, como lo hizo Juan Otalora (nº 011592 - 6) equivalía a adquirir un derecho fuerte al agradecimiento del monarca. Esto implicaba como contrapartida llevar consigo a Indias a los familiares y allegados de los compañeros y patronos (nº 6b, 6c, 6d). Podemos plantearnos en este caso la pregunta de saber si la elección de los miembros del séquito episcopal no fue un pago a valedores que apoyaron la candidatura; y si tal contrapartida no fue objeto de una negociación previa entre el candidato y los miembros de los altos estratos de la administración real que mandaron a sus hijos a Indias con él. Lorenzana, por su parte, (nº 004234 - 7) fue vicario general del arzobispado de Toledo cuando el infante don Luis (nº 016087) lo renunció. Vizarrón (nº 029611 - 11) llegó al episcopado a través de una relación personal fuerte con Felipe V. En otros casos (Abad Illana, nº 029870 - 2) la relación no es menos segura por expresarse indirectamente, a través de una serie de dedicatorias que adornan los libros escritos por el futuro obispo en su etapa de profesor en la Universidad de Salamanca. En todo caso, una conexión con los círculos que rodeaban íntimamente al monarca, o con los grupos que manejaban administrativamente los negocios de Indias, aparece sino como un requisito absoluto, por lo menos como un factor extremadamente positivo para el éxito de una candidatura al obispado.

Los once obispos que estudiamos llevaron consigo a Indias nada menos que seis futuros obispos (nº 3c, 7b, 7ba, 10a, 10h, 11s). Estos fueron obispos independientes, sin tomar en cuenta sus años de obispos auxiliares, un total de 90 años, frente a los 188 años de sus valedores. Dicho de otra forma, estos doce preladados llevaron consigo la mitad de la fuerza de trabajo necesaria para garantizar el relevo después de su desaparición, y a los componentes de este remplazo, los escogieron ellos. Aún rebajando algo este porcentaje para tener en cuenta el hecho de que dos de los preladados más importantes y de más

¹³ Un ejemplo: AGI Indiferente, leg. 247, exp. 35.

poder de patronato de la historia colonial de América figuran en la población estudiada, no deja de ser impresionante. Recordemos, por otra parte, que Lorenzana (n° 004234 - 7) tenía a un tío obispo y que también fue obispo su hermano Tomás (n° 004234). Esta promiscuidad episcopal llama la atención sobre un fenómeno del que la historiografía más reciente se va percatando a propósito de la Europa de finales del Antiguo Régimen: el que el cuerpo episcopal en gran parte se autorecluta¹⁴. El rey teóricamente elegía a los obispos. Dejando de lado el hecho de que delegaba esta importante tarea a eclesiásticos de su confianza - bien sea el "ministro de la feuille" en Francia o el confesor real en España -, la selección final se operaba dentro de un grupo reducido preseleccionado por los obispos en funciones. Las vías de preselección eran varias. Los ejemplos que tenemos aquí ponen de relieve la importancia de dos de ellas: la vicaría general y el auxiliarato. Tanto los vicarios generales como los auxiliares con títulos *in partibus* eran libremente escogidos por los obispos, que además les retribuían sobre sus propios ingresos.

Queda claro, al repasar simplemente el apéndice, que tanto en cuanto al número de seguidores como a la capacidad de sacar adelante a los suyos, los prelados estudiados no tenían igual capacidad. El poder de influencia de y la atracción de un Lorenzana (n° 004234 - 7) o de un Vizarrón (n° 029611 - 11) no estaban dentro del mismo orden de magnitud que los de un Bullón Figueroa (n° 029991 - 8) o de un Llamas (n° 029562 - 1). Esta capacidad de intervención social estaba basada en la posición dentro de las redes de influencia que articulaban la sociedad adquirida por el sujeto en el momento de conseguir el obispado, y muy particularmente, teniendo en cuenta el peso formal de la monarquía en los nombramientos eclesiásticos y en la configuración de la sociedad americana, en las redes cercanas a la corte. Sugerimos pues que el estudio del capital social previo de los obispos tendría que ser un tema preferencial de investigación. Es, a nuestro juicio, mucho más relevante que el origen peninsular o indiano de los interesados, del que tanto se ha ocupado la historiografía. Y más teniendo en cuenta que el factor "naturaleza", en todo caso, queda mediatizado por la posición del interesado en las redes de corte.

El apoyo de un obispo era una baza social importantísima, pues, para quien quería emprender una carrera eclesiástica. Lo era también fuera de los ámbitos eclesiásticos. El extraordinario ascenso social de un Alfonso Carrión Morcillo (n° 008964 - 3d) habla por sí sólo. En este campo, entramos en una clase de fenómenos bien conocidos de la historiografía americanista, a la que remitimos.

Notable igualmente aparece en los datos que hemos juntado la complejidad de las relaciones entre España y América. Ni los desplazamientos migratorios, ni el juego de influencias dibujan un eje, y menos todavía un eje uni-direccional. Dibujan una maraña en la que el peso social adquirido de un lado sirve para ascender del otro y reciprocamente, en un constante juego de ecos. Facilitaba y delimitaba la propagación de estas ondas de influencia social la articulación del espacio social por la familia, la que creaba en su seno un conjunto de libre propagación, en el que los méritos y la influencia de uno de sus miembros redundaban potencialmente en beneficio de cualquier otro (n° 4c, n° 11a), trasladándose a veces por relaciones intermediarias de otro tipo (n° 6c). El cuidado con el que los hermanos San Clemente (n° 048838 - 9f y n° 048839 - 9g) redactaron su información para pasar a Indias, orientándola toda a dar

¹⁴ Péronnet (Michel C.), *Les évêques de l'Ancienne France*, Lille, Atelier de reproduction des thèses, 1977, 2 tomos; Boudon (Jacques Olivier), *L'épiscopat français à l'époque concordataire (1802-1905). Origines, formation, nomination*, Paris, Editions du Cerf, 1996, 589 p.

cuenta de su alta alcurnia, indica claramente la forma en la pensaban rentabilizar en América un capital social acumulado en España. Los casos que acabamos de citar configuran pues un colectivo afincado en España del que sólo algunos miembros pasaban materialmente a Indias, pero en el que todos se beneficiaban de Indias. El estudio de este colectivo en España, su delimitación, la determinación de su peso social y político, es una tarea urgente, a nuestro juicio, para entender la estabilidad del Imperio. Proponemos llevar a cabo acerca de la Península estudios homólogos e inversos de los que se hicieron en América sobre el peso de lo europeo en las configuraciones sociales locales. O sea, estudiar el peso de lo americano en las configuraciones sociales españolas. Podemos adelantar que no fue poco.

Esta será la conclusión de este breve estudio, que abre pistas, plantea interrogantes y resuelve poco. Insistimos: a la vista de los datos que acumulamos, nos convencimos que era tan imprescindible tomar en cuenta el factor indiano en el estudio de la sociedad española del Antiguo Régimen, como tomar en cuenta el factor europeo en el estudio de la sociedad americana. Y tomarlo en cuenta no como un aspecto marginal, que afectaría grupos reducidos y un tanto periféricos, sino como uno de los motores principales de la construcción de la sociedad española y de su jerarquización.

Apéndice.

1) Llamas, Juan, obispo de Panamá, 1715 (AGI Contratación, 5468, N. 2, R. 33) (N° 029562)

Natural de Antequera, nacido en 1659, muy probablemente de una familia de oriunda de Estepa que acababa de instalarse en Antequera. Un probable hermano suyo (Miguel de Llamas Cordoba) fue regidor de Antequera a fines del siglo XVII. La familia se asentará en adelante entre la oligarquía de Antequera, estableciendo a principios del XVIII conexiones matrimoniales con los Casasola, una de las familias dominantes de la ciudad en el siglo XVIII. Era carmelita calzado. Fue prior de varias casas de su orden. Fue obispo de Panamá de 1715 (tenía 55 años) a su muerte, sin duda en 1720.

Acompañantes a Indias:

- a) Fray Cipriano García (n° 48824), de su misma orden del Carmen calzado, su confesor.
- b) Fray Adrián López (n° 48827), de su misma orden del Carmén calzado, su compañero.
- c) José Vidal Blanco (n° 48829), sacerdote del arzobispado de Sevilla, su capellán.
- d) Francisco de Llamas (n° 48825), su sobrino, su paje.
- e) Sebastian de Llamas (n° 48826), su sobrino, su paje.
- f) Antonio José de la Cueva (n° 48830), natural de Sanlúcar de Barrameda, su criado.
- g) Manuel Román (n° 48831), natural de Llerena, 25 años, su criado. Información de pasaje hecha en Sevilla .

No se nada de la carrera posterior de ninguno de ellos.

2) Abad Illana, Manuel, obispo de Córdoba de Tucumán, 1762 (AGI Contratación, 5506, N. 2, R. 48) (N° 029870).

Nacido (1/1/1713) en una familia modesta de Valladolid: su padre era un cordonero, oriundo de Pesquera del Duero. Estudió con un maestro público, luego en el colegio jesuita de Valladolid (San Ambrosio). En 1726 ingresó la orden premostratense. En 1743 fue nombrado catedrático de teología moral en el monasterio premostratense de Madrid (San Norberto), y poco antes del medio siglo, catedrático de teología del convento premostratense de Salamanca, del que llegó a ser abad. Ascendió a cátedras de teología en la Universidad, llevando una intensa vida de relaciones universitarias y clericales que le permitieron constituirse una sólida red de apoyos: figura como autor de aprobaciones en un sinfín de sermones y obras diversas. Llevó a cabo paralelamente una carrera rápida dentro de la orden: fue cronista, luego definidor general de la orden en España. Escribió varias obras de circunstancias, antes de publicar en 1755 su *Historia... de san Norberto* y en 1760 una *Historia de los varones ilustres del orden premostratense*. Aparece como muy bien relacionado, apoyado por los jesuitas, dedicando obras a Carvajal (n° 002627) en vida de éste, a Diego Rojas Contreras (n° 003791) , presidente de Castilla, luego. ¿Son estas dedicatorias un testimonio sobre la red jesuita? Los dos personajes, en todo caso, son conocidos por su apego a la Compañía, lo mismo que la familia de Carvajal. Hacia 1760, un enfrentamiento con Ildefonso González Apodaca (n° 036313), su sucesor en el generalato, quien le prohibió publicar su *Curso completo de teología* para colocar mejor el suyo propio, le valió sin duda su nombramiento como obispo de Córdoba de Tucumán, uno de los obispados más alejados de América. En 1771, consiguió la sede de Arequipa, un claro ascenso, después de demostrar su fidelidad a la monarquía renegando públicamente sus amistades jesuitas

en una carta pastoral de 1767. Esta será la causa de un enfrentamiento con la Audiencia de Charcas, a consecuencia del cual el rey le dará una espectacular satisfacción pública con la publicación del texto litigioso por Joaquín Ibarra, el impresor casi oficial de Su Majestad. Murió en 1780 después de fundar un seminario para los misioneros de Tahiti. Era persona culta, abierta a los nuevos aires culturales. Había traducido la *Disciplina del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento*, de Claudio Fleury, que conservó manuscrita.

Acompañantes a Indias:

- a) Fray Lucás Martínez Peña (n° 039507), natural de Chinchón (1724). Premostratense, maestro en teología, abad del Colegio premostratense de Salamanca, obviamente un allegado de siempre en las luchas internas de la orden. Va como secretario. Siguió a Abada a Arequipa y murió allí antes de 1776.
- b) Marcelo Rivera Abad (n° 39510), sobrino del obispo, natural de Pesquera del Duero, nacido en 1748, fue paje del obispo, a quien siguió a Arequipa. Este pagará sus estudios y le hará, poco antes de su muerte, cura de San Pedro de Aplao, en el Perú. En 1792, pasará a la parroquia de Andaray.
- c) Destino similar el de Tomás Ruiz Abad (n° 39511), otro sobrino del obispo nacido en 1737. Ya era sacerdote cuando se trasladó a Indias. Siguió a su tío a Arequipa, como capellán. Ultimó sus estudios en Córdoba, luego en Cuzco, en cuya universidad se doctoró. En vida y después de la muerte de su tío, desempeñó varios curatos interinos.
- d) No sabemos con que título o sobre que recomendación Abad llevó consigo como paje a Pedro Pérez Manquillo (n° 39522), nacido en Chinchón hacia 1740 en una familia de pequeños notables. Le siguió a Arequipa, donde, una vez ordenado, se hizo capellán de coro de la catedral.
- e) El Padre Sebastián Sánchez (049215) complementa el séquito. Nacido en 1734, este premostratense viajó como "compañero" del obispo.

3) Rubio Morcillo, Diego, obispo de Nicaragua, 1703 (AGI Contratación, 5460, N. 4, R. 33) (N° 029846)

Morcillo nació a mediados del siglo XVII en una familia de hidalgos de muy mediano nivel en Villarrobledo, en la Mancha. Ingresó la orden de la Trinidad calzada, en la que se hizo maestro en teología. En 1701, fue nombrado obispo de Nicaragua. Ya tenía entonces a un familiar en Indias, Antonio de Vitoria Rubio Morcillo, también natural de Villarrobledo, probablemente su primo, quien compró un hábito de Santiago en 1711. Ascendió al obispado de La Paz en 1708, al arzobispado de La Plata en 1714, asumió el virreinato del Perú (1720-1724) y fue nombrado arzobispo de Lima (1723), donde murió en 1730.

Acompañantes a Indias:

- a) Francisco Ortiz de la Mota (n° 048191), su provisor.
- b) Fray Francisco Garrido (n°048192), trinitario calzado, su compañero.

Se conocen además como parientes suyos, aunque no pertenecieron a su séquito:

- c) Pedro Morcillo Rubio (n° 029842), nacido en Villarrobledo en 1684, obviamente sobrino suyo. Vicario general del obispado de La Paz bajo su tío; vicario general del arzobispado de La Plata bajo su tío también y canónigo maestrescuela de la catedral, obispo de Panamá (1731) y del Cuzco (1742), murió en 1746.
- d) Alfonso Carrión Morcillo (n° 008964), hijo de Ana Morcillo Rubio, hermana o sobrina del obispo, nacido en Villarrobledo a fines del siglo XVII. Fue nombrado

alcalde del crimen de la Audiencia de Lima en 1729, con el apoyo de su tío el arzobispo. Casó en 1732 con María Josefa Tagle Bracho (n° 008963), hija del primer marqués de Torre-Tagle (n° 016836), pagador de la Armada del Mar del Sur, y uno de los hombres más ricos del virreinato, que le trajo 60.000 pesos de dote. De esta forma se introducía en el cerrado círculo de los mandatarios locales. Murió en 1778, oidor jubilado de la Audiencia de Lima.

4) Navia Bolaño Moscoso, Mateo , obispo de León de Nicaragua, 1757 (AGI Contratación, 5502, R. 1) (N° 02993)

Nacido en Lima en 1719. Pertenecía a una gran familia limeña, de origen asturiano. Era probablemente sobrino de los condes de Valle de Osella, primo de Nuño Navía Bolaño, oidor de la audiencia de Guatemala, de Juan Jerónimo Navía Bolaños, juez de lanzas y medias anatas en Lima, de Antonio José Navía, maestre de campo del Callao. Ingresó en la orden de San Agustín, consiguió el grado de maestro en teología por la orden después de sacar su doctorado en la Universidad de Lima, y pasó a España a pretender un obispado. En 1757 fue nombrado al de Nicaragua, puesto en el que murió en 1762.

Acompañantes a Indias:

- a) Bernardino Barrio Zuñiga (n° 49055), sacerdote, capellán del obispo.
- b) José Colorado (n° 049056), sacerdote, capellán.
- c) Leonardo Collar (n° 049057), asturiano, su paje, hijo de un hidalgo de Cangas (Asturias). La familia estaba en pleno ascenso. El hermano de Leonardo, Silvestre (n° 000176), ingresó en los años 1770 en la Secretaría del despacho de Indias, casó con la hija de una dama del retrete de la reina (n° 049247), y terminó su carrera, en vísperas del Trienio liberal como secretario de la Secretaría del Perú del Consejo de Indias. Colocó a su hijo José en sus propias oficinas. Era éste oficial tercero de la Secretaria de Indias de la Secretaría del despacho de Gracia y justicia y consiguió la orden de Carlos III (con pensión), el 16 de marzo de 1820.
- d) Juan Gómez (n° 049058), paje, del que no sabemos más.
- e) Francisco Vargas (n° 049059), un limeño, que había pasado a España con el brigadier José Molina Sandoval, un cordobés que tuvo el mando de una balandra armada en aguas americanas entre 1740 y 1748, y que volvió a España a pretender en 1752. Sus pretensiones desembocarán en 1756 en la consecución de un hábito de Santiago y del gobierno de la provincia de Villalta, en Nueva España. Su criado aprovechó el pasaje del obispo para volver con éste.

5) Valdés, Jerónimo, obispo de Santiago de Cuba, 1705 (AGI Contratación, 5461, N. 37) (N° 48201)

Natural de Aramil en Asturias, ingresó la orden de San Basilio, de la que llegó a ser vicario general en España. Preconizado obispo de San Juan de Puerto Rico en febrero de 1704, fue trasladado a la sede de Santiago de Cuba en diciembre del año siguiente, sin duda antes de tomar posesión. Hizo su información de pasaje a Indias en mayo de 1705. Murió allí en 1729.

Acompañantes a Indias:

- a) Diego Rodríguez Aramil (n° 048193), 35 años, natural de Aramil, como el obispo, sacerdote, colegial, a título de capellán, del Colegio de San Pelayo de Salamanca, fundación del famoso inquisidor general Valdés, preferentemente para Asturianos.

- b) Jerónimo Sánchez Valdés (nº 048201), 20 años, natural de Aramil, como el obispo, probablemente pariente suyo, pasó como familiar suyo.
- c) Jerónimo Labandera (048197), 13 años, natural de Siero, en el mismo concejo que Aramil, como el obispo, pasó como paje suyo.
- d) Juan López Suárez Donís (nº 048203), 25 años, natural de Madrid.
- e) El licenciado Diego Menéndez (nº 048198), 32 años, natural de San Martín de Lúena, en Asturias.
- f) Santiago Vicente Ramírez (nº 048200), 22 años, natural de Salamanca
- g) El Padre fray Alonso Felipe (nº 048195), 40 años, natural de Vicalvaro, monje basiliano, compañero del obispo.
- h) Agustín Chaves Carvajal (nº 048196), 20 años, natural de Illescas, probablemente criado del obispo.

Familiares posteriores:

- i) En Cuba, a finales de los años 1720, Juan José Álvarez de Salcedo (nº 48149), nacido en Santiago en 1707. Era cuñado de Hilario Manuel Fernández (nº 048150), teniente tesorero de las Reales cajas de Cuba (1720), luego factor general de tabacos de la Isla, muerto en los años 1750, recién conseguido su ascenso a tesorero de las Reales cajas de Puerto Rico. El obispo le hizo colegial del Colegio de San Basilio que había fundado para seminario en Santiago, donde estudió gramática y cánones. Se ordenó poco después de la muerte de Valdés, en 1731. Vivía de la sacristanía mayor de la catedral y de las clases que daba en el seminario, a la par de proseguir sus estudios. Poco antes de 1759, su sobrina, hija de don Hilario, le hizo heredero de los méritos de su padre mediante su manutención por el resto de su vida, una práctica de la que tenemos bastantes ejemplos. Ello le animó al presentar en el Consejo de Indias la relación de méritos - los suyos propios eran más bien escuetos - de la que sacamos estos datos (AGI Indiferente, leg. 245, exp. 30).

6) Ojalora Bravo Lagunas, Juan, obispo de Arequipa, 1715 (AGI Contratación, 5468, N. 2, R. 73) (Nº 011592)

Nacido en Lima en 1658, doctor en teología por la Universidad de Lima, pasó a España a pretender. Hecho medio racionero de la catedral de Lima (1708), consiguió el mismo año, por compra, una plaza supernumeraria del Consejo de Indias. En 1713 fue nombrado consejero togado de pleno derecho en la reforma general de los consejos llevada a cabo por Felipe V. En 1714 consiguió el obispado de Arequipa, en el que murió en 1722.

Acompañantes a Indias:

- a) Alonso Diez Coronel (nº 049004), natural de Mohernando, 25 años, sacerdote. Pertenecía a una familia de notabilidad local en la provincia de Guadalajara. Era, hijo de Alfonso Diez Coronel, regidor de Jadraque (provincia de Guadalajara); primo de Diego Diez Coronel (nº 030517), entonces estudiante en la Universidad de Sigüenza, quien será luego colegial del Colegio mayor de Santa Cruz (1722) y canónigo de la catedral de Santiago de Compostela (1729-1739). Su sobrino Juan Antonio Morales Diez Coronel (nº 049270) será a mediados del siglo corregidor señorial de Buitrago y conseguirá un hábito de Santiago en 1757. Alonso Diez, secretario del obispo, obtendrá en 1729 la canongía doctoral de la catedral de Arequipa.
- b) Juan Montúfar Fraso (nº 009527), natural de Granada, de 13 años, pasó como paje. Era hijo de Sebastián de Montufar (006131), fiscal general del Consejo de guerra en

la nueva planta de Felipe V, y como tal compañero del obispo. Escribirá el joven una de las más espectaculares success story de la historia colonial. Ya caballero de Santiago a los diez años, casó en Arequipa con su primera mujer. El virrey marqués de Castelfuerte (n° 007615), le hizo comisario general de la caballería de Arequipa (1728). El virrey marqués de Villagarcía (n° 14190), quien había coincidido con su padre en la corte, le hizo corregidor de Caamaña en 1739: pudo más tarde alegar como méritos el haber repelido un desembarco de la expedición de Anson. En 1747, fue nombrado capitán general de Quito, con la presidencia de la Audiencia, y recibió el título de marqués de Silva-Alegre. Era ya extremadamente rico, incluso según criterios indios. Volvió a casar con la hija de un regidor de Quito y murió en 1761 todavía presidente. Su juicio de residencia fue difícil, ante la fuerza de las acusaciones de contrabando que le pusieron.

- c) Cenón Remírez Zárate (n° 049005), de 15 años, natural de Madrid, pasó como paje. Pierdo su rastro en Indias, pero sí se de donde salía. Su padre, Anastasio González Rémirez (n° 012727), se había jubilado en 1705, con apenas 48 años, (21/11) de oficial tercero de la secretaría del Tajo a la Montaña del Consejo de hacienda. Había tenido una carrera fulgurante, apoyada por su propio padre, Francisco, gentilhomme de la Casa del rey. Aprovechando sus contactos dentro de la administración real, el recién jubilado se había metido a agente de negocios de Indias, o sea intermediario entre los residentes en Indias y el gobierno real. Lo fue en 1711 del ayuntamiento de Santiago de Chile, por delegación del jesuita Antonio de Covarrubias (n° 010567) quien, pasando a España por negocios de la Compañía, había recibido una comisión del ayuntamiento para hacer varias gestiones en Madrid. Fue destituido por sus mandantes en 1712 a raíz de un turbio negocio en el que esfumaron 900 pesos de los fondos del ayuntamiento. En 1707 había comprado para su hijo Anastasio el corregimiento de Mizque. Fuertemente interesado por las Indias en las que veía, claramente, el camino de la fortuna, envió a buscarla a su hijo menor, dándole como mentor a un obispo con quien había coincidido en la corte.
- d) Cosme Llera Noriega (n° 049006), 18 años, natural de Oviedo, como paje. Era pariente, en un grado que no podemos precisar pero que sabemos ser bastante cercano, de Francisco Varas Valdés (n° 005293), a la sazón intendente general de marina y comercio de los puertos de Andalucía, futuro presidente de la Casa de Contratación (1720), que murió en 1753 consejero jubilado del Consejo de Indias. No sabemos que carrera tuvo el tal Cosme en Indias.

7) Lorenzana Butrón, Francisco Antonio, arzobispo de Méjico, 1766 (AGI, Contratación, 5509, N. 3, R. 24) (N° 004234)

Los Lorenzana eran una típica familia de caballeros castellanos. Regidores de León de padre en hijo desde hacía casi un siglo cuando nació Francisco Antonio, en 1722, eran parientes de los Isla, uno de los cuales era entonces consejero de Castilla y, por la abuela materna del recién nacido, con Lorenzo Taranco (n° 016300), entonces canónigo de Orense y futuro obispo de Gerona (1745-1756), así como con los Taranco Otañez, uno de los cuales, Pedro (n° 000795), será consejero de Castilla entre 1780 y 1786, y otro, Antonio (n° 000794), oficial de la secretaría del despacho de gracia y justicia, precisamente en los años en que Francisco Antonio ascenderá al obispado. Su hermana María Antonia casará con José Alfonso Villagómez Barba (049305), regidor de Castroverde de Campos, familia por la cual emparentará con los Junco Cisneros, uno de quienes fue consejero de Castilla entre 1732 y 1738. No le iban a faltar apoyos al niño. Estudió con los jesuitas de León. Colegial del Colegio mayor de Oviedo en Salamanca (1744), ganó la canongía doctoral de Sigüenza (1751) y, con el apoyo del jesuita

Rávago, confesor del rey, el deanato de la catedral de Toledo (1754) en la temprana edad de 32 años: poderosos influjos apoyaban su carrera. Vicario general del obispado de Toledo (1755), promovido en 1765 al obispado de Plasencia, quedó destinado a la sede arzobispal de Méjico antes aún de haber tomado posesión de la sede de Palencia (1766).

Prelado disciplinado, manifestó su adhesión a la expulsión (1767), luego a la extinción (1773) de la Compañía, en sendas cartas pastorales que el aparato propagandístico de la monarquía se encargó gustosamente de difundir. Su fidelidad y su eficacia le merecieron el arzobispado de Toledo (1772), donde dejó el recuerdo de un prelado ilustrado y enérgico, gran fomentador de los estudios eclesiásticos. Cardenal desde 1789, inquisidor general en 1795, ministro sin carácter (1797), luego embajador en Roma (1798), encargado de proteger la curia de los atropellos de los Franceses, fue propuesto por Carlos IV como candidato al papado (1799). Murió en Roma en 1804, siendo miembro de la Congregación romana de la propagación de la fe. Había renunciado la mitra de Toledo para dejar paso a don Luis de Borbón y Vallabriga, hijo del difunto infante don Luis, y primo hermano del rey. Su hermano Tomás Vicente (1727-1796) murió obispo de Gerona.

Acompañantes a Indias:

- a) Pedro Ventura Yurami (n° 030196), 19 años, natural de Trujillo, asistente de Andrés Martínez (n° 048017), como secretario del arzobispo. Seguirá a Lorenzana a su vuelta a España, consiguiendo un medio beneficio préstamo de la parroquia de San Justo de Madrid (av. 1775), y una ración de la catedral de Plasencia. Sin duda miembro del equipo que Lorenzana había montado para Plasencia.
- aa) Andrés Martínez (n° 048017), secretario del arzobispo, nacido en Valderas, en la provincia de León.
- ab) Francisco Pérez (n° 048016), ayudante de Andrés Martínez (n° 048017), secretario del obispo, natural de León.
- b) Francisco Mateo de Aguiriano (n° 016412), 24 años, como abogado de Cámara del arzobispo. Miembro de una familia de la muy pequeña nobleza de Alesanco, en la Rioja (su padre sacó su ejecutoría en Valladolid un año antes de nacer Francisco), estudió y fue luego profesor en la Universidad de Toledo, donde le conoció y apreció Lorenzana, entonces vicario general del arzobispado. Le llevó con él a Méjico como fiscal eclesiástico. Le ordenó (1768) y le dió la dirección del seminario conciliar. Le trajo con él otra vez a Toledo en 1772, donde le hizo juez sinodal y superintendente visitador de los conventos. Le tomó como obispo auxiliar suyo en 1776 (con título de obispo de Tagaste) y le consiguió en 1790 el obispado de Calahorra, de donde era oriundo. Socio de la Real sociedad económica matritense desde 1776, fue presidente de la riojana (1802). Durante la crisis del mal llamado "cisma" de Urquijo se alineó firmemente en el bando regalista. Se refugió en Murcia durante la invasión francesa, abandonando su diócesis, que el gobierno josefista declaró vaca. Diputado por Burgos en las Cortes de Cádiz, mostró una firme oposición al principio de la soberanía nacional. Murió en el Puerto de Santa María en septiembre de 1813.
- ba) Gabino Valladares Mesía (n° 016292), nacido en 1725 en Aracena (provincia de Huelva). Abogado de los Reales Consejos, pasó a Nueva España con Lorenzana, como familiar suyo. El arzobispo lo trajo consigo su la vuelta a España y le hizo vicario eclesiástico de la corte. En 1775, le consiguió el obispado de Barcelona, cargo en el que murió en 1794.

- c) Dionisio de la Rocha Mazón (n° 48014), 30 años, natural de Cabezón (prov. de Palencia). Pasó a Indias como provisor de Lorenzana. Era sacerdote. En 1771, Lorenzana le hará canónigo doctoral de la catedral de Méjico.
- d) Manuel Romano (n° 048015), 20 años, natural de Ciempozuelos. Paje de Dionisio de la Rocha (n° 48014).
- e) Nicolás Rosado (n° 048019), treinta años, pasó como juez de testamentos. Era natural de Casas de Millán, en Extremadura. Sin duda un miembro del equipo que Lorenzana tenía preparado para el obispado de Plasencia.
- f) Miguel Rosado (n° 048012), 39 años, natural de Casas de Millán, maestro de pajes. Era sin duda hermano del antecedente y un miembro del equipo reclutado para Plasencia. Lorenzana le conseguirá en 1769 una ración en la catedral de Méjico.
- g) Francisco Javier de Toyos (048018), 36 años, natural del Concejo de Colunga en Asturias, sacerdote, mayordomo de Lorenzana.
- h) Felipe Florez (n° 048022), 45 años, natural de Ocaña, pasó como tesorero del arzobispo.
- i) Juan Antonio Frera (048020), natural de San Pedro de Sales, en Asturias, 18 años, pasó como oficial de Felipe Florez (n° 048022), el tesorero. Este, sus hermanos y sus familiares conseguirán el reconocimiento de su hidalguía por la Chancillería de Valladolid en 1799. La familia ascenderá rápidamente: a principios del siglo XIX, unos Frera, muy probablemente parientes suyos, posiblemente sus hijos (el lugar de origen es el mismo), residían en Toledo y terminarán emparentando con los Argüelles. Pertenece ya a la familia episcopal de Plasencia.
- ia) Joaquín Franco (n° 048013), nacido en Zaragoza en 1744. Pasó a Indias como paje de Lorenzana. Será en 1795 administrador de las rentas reales de Temascaltepec.
- j) Antonio Fabián (n°048021), nacido en 1741, natural de Terzaga, en la provincia de Guadalajara, fiscal eclesiástico del arzobispado de Méjico. Era muy probablemente familia de Francisco Fabián Fuero (n° 016282), quien tuvo una carrera episcopal paralela a la de Lorenzana, cuyos planteamientos ideológicos compartía¹⁵. Fue como Lorenzana canónigo de Sigüenza, luego de Toledo, obispo de Puebla (1765), luego arzobispo de Valencia (1773). Antonio pertenecía ya a la familia episcopal de Plasencia.
- k) Domingo Criado (n° 048023), 21 años, natural de Ajofrín, caballero del arzobispo.
- l) Jacinto José Lorenzana (09563), de 14 años, sobrino del arzobispo, pasó como paje del arzobispo. Era el hijo mayor de su hermano mayor. En Méjico, fue subteniente del regimiento de infantería de la Corona, nada más llegar. Volvió a España con su tío, llevando a cabo la carrera que se podía esperar de su nacimiento: regidor de León por herencia de su padre, caballero de la orden de Carlos III (1780), comisario ordenador de los ejércitos (1790), intendente de la provincia de León, primero en varias interinidades, luego definitivamente (1798). Se había casado con una hija del marqués de Casatremanes (n° 05139), prestigioso militar, capitán general de Galicia (1713-1781). Ya pertenecía a la "familia" episcopal de Plasencia.
- m) Gregorio Villagómez Lorenzana (n° 048024), 14 años, natural de Valderas, sobrino del arzobispo, hijo de su hermana, pasó como paje. Volverá de Méjico con su tío para hacerse canónigo arcediano de Calatrava de la catedral de Toledo y doctor de la Universidad de Valladolid (ant. 1776 ambos acontecimientos). Publicará varios sermones dichos por encargo de conventos de Toledo y Madrid, así como un discurso para la entrega de los premios de la Real Sociedad económica de

¹⁵ Appolis (Emile), *Les jansénistes espagnols*, SOBODI, 1966, p; 97-100.

Toledo. Varias de sus obras serán publicadas de forma semi-oficial, bien por el *Memorial literario*, bien por el impresor Ibarra de Madrid. Era un exponente de la Ilustración oficial. Vivió totalmente a la sombra de su tío. Perdimos su huella en 1789.

- n) Casimiro López Perea (nº 048028), 15 años, natural de Orgaz, pasó como paje. Pertenece a la ilustre familia de los Perea de Orgaz, encabezada en aquellas fechas por Felix Perea Calderón de la Barca (nº 038544) , caballero de Santiago y regidor de Orgaz, sobrino de Diego Felipe Perea Magdaleno (nº 016163), quien había muerto en 1744 arzobispo de Burgos. Es de notar que Isabel María Perea (nº 42752), hermana del arzobispo de Burgos, se había casado con José Calderón de la Barca (nº 038541), mercader, caballero de Santiago y regidor de Orgaz, cuyo hijo Tomás (nº 026328), también caballero de Santiago, ayudante de cámara del rey, fue jefe de la guardia del infante don Luis, que todavía era arzobispo de Toledo cuando Lorenzana llegó allí de canónigo. Es muy probable que el jóven Casimiro fue a parar a la familia del arzobispo de Méjico por esta vía. Pertenece ya a la familia episcopal de Plasencia.
- o) Juan Francisco Prado (nº 048029), 24 años, natural de Almagro, pasó como paje. Pertenece ya a la familia episcopal de Plasencia.
- p) Alonso Lobo Castañón (nº 048037), 19 años, natural de San Juan de Boo, en Asturias.
- q) Bernardo García (nº 048036), 13 años, natural de Yuncillos, al lado de Toledo.
- r) Manuel Bustillos (nº 048031), natural de Pinilla de Santander, 15 años, pasó como paje.
- s) Antonio Sánchez (nº 048030), ayuda de cámara, 24 años, natural de Peñaranda de Bracamonte, en la provincia de Salamanca.
- t) Andrés Martínez Acevedo (nº 048035), 33 años, natural de San Salvador de Santiso, en Galicia, como cocinero.
- u) Cayetano Sánchez (048032), de 20 años, ayudante de cocina, natural de Moracillos, en la provincia de Zamora
- v) Francisco Díaz (048034), 22 años, criado menor, natural de Abantro en Asturias.
- w) Francisco Fernández (048033), 27 años, natural de Santianes en Asturias, criado menor, que ya pertenecía a su familia de Plasencia.

8) Marín Bullón Figueroa, Isidro, obispo de León de Nicaragua, 1745 (AGI Contratación, 5487, N. 1, R. 30) (Nº 029991)

Nacido en 1703 en Arroyo del Puerco (hoy Arroyo de la Luz), pertenecía a una típica familia de la mediana nobleza urbana extremeña, dueña desde el siglo XV de los resortes del poder municipal, muy relacionada con las ordenes militares por la extensa jurisdicción y los no menos extensos pastos que poseían éstos en la comarca. Era una nobleza que hacía su vida sin grandes miras más allá de su entorno inmediato, pero que de vez en cuando delegaba a algún retoño suyo a la corte, al clero o al ejército. Los hubo famosos, de Hernán Cortés a Godoy. A Marín Bullón le hicieron religioso de la orden de Alcántara, doctor de la Universidad de Salamanca y catedrático de cánones. En 1745 le tocó el obispado de León de Nicaragua, no el peor, pero tampoco el mejor de Indias. Su hermano Matias (nº 016860) - quien será creado conde de la Isla en 1761 - era entonces caballero de Santiago y tal vez ya gentilhombre de boca del rey.

Acompañantes a Indias:

- a) Fray Nicolás Molano (n° 047987), benedictino, su confesor. Pertenecía sin duda a la familia Molano, de pequeña nobleza extremeña igualmente, afincada en Alburquerque y Arroyo del Puerco, como la del obispo.
- b) Francisco Rosa Aguilar (047986), ordenado de menores, secretario del obispo.
- c) Gregorio Eras (n° 047985), 35 años, natural de San Esteban de Pantinombre (?), pasó como criado del obispo.
- d) Antonio Villar (n° 047984), 20 años, natural de Alcántara, pasó como criado del obispo.
- e) Juan de Pozo (n° 047956), 26 años, esclavo negro. Natural de Trujillo del Perú, era esclavo de Andrés Cedrón Quiroga (n° 010388), un aventurero un tanto novelesco. Nacido a principios del siglo XVIII en Santiago de Miranda (Lugo), cadete del regimiento de infantería de la guardia española, pasó a Nueva España (1727) y luego al Perú, donde se hizo dueño de varias minas de plata. Procesado por negocios económicos relacionados con las mismas, pasó a España y tuvo con el rey una entrevista infructuosa. Tuvo que huir a Holanda, al ser amenazado de prisión por deuda. Fue durante su huida, en 1744, cuando manumitió a Juan de Pozo, probablemente poco antes de pasar a Francia donde no se admitía la esclavitud. Se rehizo luego y fue nombrado cónsul de España en Londres (1752-1756), ganando un pleito de hidalguía en Valladolid (1751) y terminando su vida jubilado en el pueblo de su naturaleza. El antiguo esclavo Juan volvió, sin duda de caridad, con el señor obispo. Era oficialmente su criado.

9) Monroy Meneses, Antonio, obispo de Santa Marta, 1715 (AGI Contratación, 5468, N. 2, R. 47) (N° 029942)

Antonio Monroy Meneses nació en Talavera (de la Reina? la Vieja? la Real?) en 1673. Ingresó la orden de la merced calzada, en la que llegó a ser definidor de la provincia de Castilla. En 1715, fue electo obispo de Santa Marta, en Colombia, una de las diócesis más duras de América por su clima. Murió en 1738.

Acompañantes a Indias:

- a) Luis Laso de la Vega (n° 048835), su provisor.
- b) Fray Francisco Urrutia (n° 048836), su secretario
- c) Fray Juan de Rivas (n° 048837), 46 años, mercedario calzado, natural de Villar de Canas, en la provincia de Cuenca, su compañero.
- d) José Martín Silveti (n° 048840), 20 años, natural de Pamplona, residente en Madrid, como familiar.
- e) Juan Francés de la Peña Hierro (n° 048841), su familiar, 26 años, natural de Sepúlveda.
- f) San Clemente, Juan (n° 48838)
- g) San Clemente, Manuel (n° 048839). Los hermanos Sanclemente, de unos quince años y naturales de Soria forman lo más interesante del expediente. La información para pasar a Indias que hicieron en su naturaleza no se limitó recoger su legitimidad, buena vida y falta de lazos matrimoniales, sino que establecía su alta prosapia. El interrogatorio presentado ante el alcalde por el hermano mayor y tutor de los dos interesados - eran huérfanos - desentonaba con la estilo habitual de las informaciones para Indias: era muy similar a lo que se estilaba en las informaciones de hábitos de ordenes. Compareció lo más granado de la sociedad local: el conde de Lérida (n° 016679), regidor de Soria, señor de Retortillo; Juan Hurtado de Mendoza, señor de Hinojosa de la Sierra (n° 048857); José Martínez Montares (n° 048859), sacerdote de Soria; Bernardo Pérez Horozco (n° 048860), canónigo de la colegiata de Soria; Manuel (n° 048861), su hermano; Felix Santa Cruz Montenegro (n°

048844), caballero de Santiago, regidor perpétuo de Soria; Pablo de Miranda (nº 048862), regidor de Soria, señor de La Salma... Hábito de Santiago del padre aparte, insistieron todos los testigos en el parentesco de la familia con las más ilustres de la comarca, las que tuvieron méritos destacados para con la monarquía. Sus dichos llaman la atención sobre un uso algo inesperado de las fundaciones eclesiásticas como marcadores de parentesco y sobre la importancia de los cargos inquisitoriales como prueba de nobleza:

"A la octava pregunta dijo que sabe que los padres, abuelos y demás ascendientes por la línea materna han sido siempre tenidos y generalmente reputados por cristianos viejos de limpias prosapias y generaciones, y ninguno de ellos ha incurrido en defecto alguno contra nuestra santa fe de Christo, antes bien algunos han sido fieles defensores de ella, como lo fue el licenciado don Martín González, tío del suplicante, comisario del Santo Oficio en los actos que regentó de limpieza por las ordenes que le daban por el santo tribunal. Y asimismo sabe el testigo tuvo el dicho don José [padre del pretendiente] otros tíos comisarios y familiares del Santo Oficio por donde infiere este testigo ser calificada esta genealogía, y no haber cosa en contrario"

"A la nona pregunta dijo es muy notorio del dicho don José el entroco (sic) con personas calificadas y constituidas en dignidad, pues sabe el testigo que el dicho don José es pariente de los señores Chaves, como consta de las repetidas informaciones que he han hecho para justificación del parentesco, en cuya posesión han estado de inmemorial tiempo sus parientes, especialmente los licenciados don Martín González, comisario [de la inquisición], don Martín Gómez, don Juan Hernández Nogal del Hierro, actual poseedor de las fundaciones [que dejó el canónigo Chaves] por parentescos específicos declarados en juicio, tíos éstos y otros más antiguos parientes de los los señores Chaves, del referido don José Francés Peña, a que se adjuntan otros empleos honorosos que han tenido y tienen dichos sus tíos, tan públicos que no necesitan de más prueba..."

Está claro que tal información no tenía por única función la de convencer a la Casa de Contratación de la idoneidad de los interesados, sino que constituía un viático para medrar en Indias.

10) Laso de la Vega Cansino, Juan, obispo de Santiago de Cuba (1731) (AGI Contratación, 5480, N. 1, R. 25) (Nº 030002)

Natural de Carmona, llevaba el apellido de dos familias de notabilidades de la ciudad, emparentadas ambas con regidores de Sevilla. Francisco descalzo, guardián de varios conventos andaluces, luego provincial de la provincia de Andalucía, calificador del Consejo de la Inquisición y teólogo de la Junta de la Inmaculada - requisitos honoríficos casi obligados por un fraile que pretendía a una carrera nacional -, fue nombrado en 1731 obispo de Santiago de Cuba. Murió allí en 1752, después de un largo pontificado, durante el que residió siempre en La Habana. Desmostró un gran apego a su orden, celebrando su primera misa en suelo americano en el convento franciscano de Santiago de Cuba, antes incluso de pasar a la catedral, y eligiendo sepultura en el convento franciscano de La Habana.

Acompañantes a Indias:

- a) José Martínez de Tejada, alias Francisco de San Buenaventura, (nº 017434), natural de Sevilla, 46 años, franciscano descalzo como el obispo, guardián que fue del convento de Sevilla. El mismo día de su toma de posesión en Santiago, Laso de la

Vega le hizo auxiliar suyo para la Florida. Recibió seguidamente el título *in partibus* de Tricala. Se hizo consagrar en Méjico en julio de 1734. En 1745, fue nombrado obispo de Mérida de Yucatán, en 1751 de Guadalajara de Nueva España, puesto en el que murió en 1760.

- b) Fray José Bermudo (nº 048131), natural de Vejer, de 50 años de edad, como predicador del obispo.
- c) Fray Tomás Jiménez (nº 048132), de 40 años, natural de Sevilla, confesor del obispo.
- d) Fray Cristóbal Ponce Carrasco (nº 017453), 54 años, natural de la Puebla de Gúzman, franciscano observante, confesor del obispo.
- e) Pedro Ordóñez Jiménez (nº 048134), franciscano observante, 50 años, natural del Arahal, familiar del obispo.
- f) Fray José de los Reyes (nº 048135), 34 años, franciscano observante, natural de Baena, familiar del obispo.
- g) Fray Fernando Cansino (nº 48136), natural de Los Palacios, pariente del obispo, pasó como familiar suyo.
- h) Pedro Ponce Carrasco (nº 048133), 26 años, natural de la Puebla de Guzmán, abogado de las Audiencia de Sevilla (1725), de los reales consejos (1726), de la Chancillería de Granada (1727), pasó como juez de diezmos. En 1733, era juez de testamentos del obispado. En 1735 se doctoró en cánones por la Universidad de La Habana. Se hizo abogado de la Audiencia de Santo Domingo el año siguiente, para poder abogar localmente. Laso de la Vega le proporcionó rentas sobre las parroquias de La Habana y en 1746 le escogió como auxiliar para la Flórida, con título de obispo de Adramite. Le retuvo sin embargo en la isla para que procediera en su nombre a una visita completa de la diócesis. Recibió apresuradamente en 1751 y 1752 todas las ordenes, de la primera tonsura a la consagración episcopal. A la muerte de su valedor, fue logicamente nombrado gobernador del obispado. El ayuntamiento, el gobernador de La Habana, el ayuntamiento de Bayamo, pidieron con insistencia al rey su elevación a la mitra de Santiago. El cabildo eclesiástico de aquella ciudad no compartía tan favorable opinión e intentó destituirle durante la *sede vacante*, alegando su residencia continua en La Habana. El gobernador tuvo que presentar un recurso de fuerza ante la justicia seglar para salir del apuro. En 1754, la llegada del nuevo obispo, Pedro Morel de Santa Cruz supuso un momento difícil. Al parecer deseoso de asentar su autoridad frente a quien era probablemente el líder de hecho de la iglesia cubana, le confirmó en su cargo de auxiliar, pero le mandó residir su cargo de auxiliar de la Florida. Ponce se encerró muy a pesar suyo en San Agustín, hasta que el nuevo obispo, sin duda mejor enterado de las situación local, le volviera a llamar para confiarle el gobierno de la diócesis mientras la visitaba (abril / noviembre de 1756), luego el vicariato general de La Habana. En 1757 remitía directamente al secretario del despacho Arriaga un memorial de sus méritos en el que pedía una mitra de mayor calado. Correspondió Arriaga con una orden a la Cámara de Indias de tenerle presente. En 1762, le hacían obispo de Quito, puesto en el que murió en 1776. Solamente la falta crónica de personal eclesiástico que sufría Cuba y que denuncian continuamente los informes enviados al rey podía justificar semejante carrera.
- h) Domingo Laso de la Vega (048137), nacido en 1713 en Ecija y sin duda pariente del obispo. pasó como provisor.
- i) Juan Briones Quintanilla Murillo (nº048138), nacido en 1712 en Morón, de una familia de la oligarquía municipal de Carmona, de la que algunos miembros ya habían residido en Indias . Pasó a Cuba por fiscal del tribunal episcopal.

- j) Manuel Calzado Cadenas (n°048139), nacido en Carmona en 1709, clérigo de menores. Pasó como fiscal del tribunal episcopal.
- k) Miguel Laso de la Vega (n° 48140), nacido en 1713 en Sevilla. Pariente del obispo. Pasó por caballero suyo.
- l) Fernando de Castilla (n° 48141), nacido en 1724 en Sevilla. Pasó como paje del obispo.
- m) Miguel de Bargas (n° 48143), nacido en 1718 en Sevilla. Pasó como paje del obispo.
- n) José Madrigal (n° 48144), nacido en 1710 en Umbrete, capellán del obispo.
- o) Gabriel Espinosa Maldonado (n° 030894), nacido en 1721 en Arcos de la Frontera, capellán del obispo. Será luego canónigo magistral de la catedral de Guadix (ant. 1751) y canónigo de Murcia (1751), ciudad en la que murió en 1770.
- p) Manuel Pérez (n° 048145), nacido en 1708, capellán del obispo.

11) Vizarrón Eguiarreta, Juan Antonio, arzobispo de Méjico, 1730, (AGI Contratación, leg. 5478, N. 1, R. 13) (N° 029611)

La familia Vizarrón era oriunda de Ituren, en Navarra. El primero en bajar al Puerto de Santa María fue Pablo Vizarrón Alzueta (n° 048683), alrededor de 1674. Vino de criado a casa de Juan de Arañibar (n° 048684). Arañibar había él mismo bajado de Navarra de mano del duque de Medinaceli, entonces señor del Puerto, y había tenido cierto éxito como mercader de Indias. Pablo también se hizo mercader de Indias y se construyó una apreciable posición social. Murió en 1695 recién nombrado caballero de Alcántara. Su hijo, Pablo Miguel Vizarrón (n° 047971) fue a su vez mercader de Indias, y murió en 1741, regidor del Puerto de Santa María. Era hermano de nuestro Juan Antonio.

El hermano mayor de Pablo Vizarrón se había quedado en Ituren para mantener la continuidad de la casa. Su hijo Juan Vizarrón Arañibar (n° 049340) (1658-c. 1730) bajó a su vez de Navarra a casa de Juan de Arañibar. Con el apoyo de la túpida red familiar en la que se insertaba, de la que describimos aquí sólo un pequeño fragmento, llegó a ser uno de los más importantes mercaderes del Puerto de Santa María. El palacio que edificó, más tarde llamado "Palacio de las Cadenas", sirvió de alojamiento a Felipe V cuando visitó el Puerto poco después de secuestrar la ciudad para el realengo, quitándola a los duques de Medinaceli, en 1729.

La visita tuvo una importancia transcendental para Juan Antonio. Nacido en 1682, éste se había hecho, en 1714, canónigo arcediano de la catedral de Sevilla. No se le conocen méritos transcendentales. Sin embargo, a mediados de 1730, el rey le hizo arzobispo de Méjico sin consulta de la Cámara de Indias. Resulta difícil el no establecer una relación entre la estancia del rey en casa de su primo Juan y tan singular elección soberana. El favor real siguió acompañando al flamante arzobispo. De 1734 a 1740 desempeñó el virreinato de Nueva España, a la par del arzobispado. Murió en 1747¹⁶.

Era primo, por los Eguiarreta y los Lasaga, de Sebastián Eslava Lasaga (n° 010720), quien fue capitán general de Nueva Granada entre 1739 y 1749, coincidiendo con el virreinato de Vizarrón en Méjico. Este parentesco era conocido de los dos, ya que Vizarrón cita el hábito de ordenes de un tío de Eslava entre sus actos positivos en la información de limpieza que tuvo que hacer para acceder al cabildo de Sevilla.

¹⁶ Aparte de la base de datos Fichoz, se puede consultar: Castañeda Delgado (Paulino) / Arenas Frutos (Isabel), *Un portuense en México: Don Juan Antonio Vizarrón, arzobispo y virrey / Don Juan Antonio Vizarrón Eguiarreta, virrey de la Nueva España (México), 1734-1740*, Puerto de Santa María, Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 1998, p. 15-177 / p. 181-314.

Acompañantes del viaje:

- a) Bernardo Manuel Valdivieso Eguiarreta (n° 048267), pasó como secretario. Nacido en 1694, sacerdote. Medio racionero de la catedral de Méjico en 1735, racionero entero en 1750. Era cuñado del arzobispo, hermano menor de la difunta esposa de su hermano Pablo. Fundará sobre sus bienes un mayorazgo que dejará a su sobrino Juan José Vizarrón Valdivieso (n° 049332), hijo de su difunta hermana..
- b) Bernardino Vizarrón Valdivieso (n° 048268), pasó como caballero. Nacido en 1713, era sobrino del arzobispo, hijo segundo de su hermano mayor Pablo. Volvió a España a la muerte de su hermano mayor, Pablo José (049322), acontecimiento que le convertía en heredero del tronco familiar del arzobispo. Conseguirá un hábito de Alcántara en 1750. Murió en 1780, alguacil mayor de la ciudad del Puerto de Santa María y uno de los hacendados locales más pudientes.
- c) Francisco Jiménez Caro (n° 48269), nacido en 1690, sacerdote, pasó como oficial del arzobispo. Será secretario suyo durante su virreinato (hasta 1740). Canónigo penitenciario (ant. 1741), conseguirá en 1761 la canongía tesorera de la catedral de Méjico, en 1763 la maestrescolía, en 1767 la magistralía. No sabemos que nexo le unía a Vizarrón, pero tenía que ser fuerte, ya que el séquito del arzobispo figuraba su casi seguramente hermano:
- d) Pedro Jiménez Caro (n° 048277), nacido en 1699, pasó como capellán de arzobispo. Estaba ordenado de menores. Desconocemos su carrera posterior.
- x) Luis Agapito Caro (n° 048286), nacido en Sevilla en 1716, como paje. Era sin duda hermano de Francisco Jiménez Caro.
 - da) Seguirá el mismo camino, en 1739, Agustín Jiménez Caro (n° 45667), probablemente hermano o sobrino de los anteriores, nacido en 1711. Bachiller por la Universidad de Alcalá de Henares, juez protector de la misma, doctor en cánones por Avila, abogado de los reales consejos en 1735, consiguió en 1739 la fiscalía de la Audiencia de Guadalajara de Nueva España. Pasaba a Indias probablemente a disfrutar del apoyo de las redes que sus parientes habían establecido. Murió antes de tomar posesión.
 - db) Todos estos eran sin duda parientes de un Juan Jiménez Caro (n° 025608), que en 1711 consiguió la veeduría del contrabando de Trujillo, aunque no acudió a tomar posesión.
- e) Antonio José Velasco, nacido en 1700, subdiácono, pasó como oficial del arzobispo. Desconocemos, una vez más, su relación con el arzobispo.
- f) Pedro de Vera, nacido en 1694, como mayordomo.
- g) Ventura Pérez, sacerdote, como maestro de pajes.
- h) Miguel Fernández de Andrade, nacido en 1693, como capellán.
- i) Francisco Mateos, nacido en 1710, ordenado de menores, como capellán del arzobispo.
- j) Juan de Henestrosa, nacido en 1711, como capellán.
- k) Miguel de Arana, nacido en 1698 en Santo Domingo de la Calzada, como capellán. Presentó la residencia de Vizarrón por su virreinato, como pariente suyo. Era en 1729 preceptor de los hijos de Pablo Miguel Vizarrón, hermano del arzobispo.
- l) Juan Domingo de Oteiza, nacido en 1703, como capellán. Apenas era ordenado de menores. En 1744 lo volvemos a encontrar como caballero mayor del arzobispo, testificando en la relación de méritos de Leonardo Terralla Boussemart, personaje éste que volveremos a encontrar. Antes de 1741 había sido capitán de la guardia de alabarderos de Vizarrón como virrey de Méjico.
- m) Miguel de Agesta, nacido en 1711, como paje. Era familiar (tal vez hijo) de Felipe de Agesta, íntimo colaborador en los negocios de Juan Vizarrón Aranibar, primo del

obispo y sin duda principal responsable de su elección¹⁷. Fue capitán de las compañías de la guardia del virrey durante el virreinato de Vizarrón.

- n) Juan Bernardo de Aguila, nacido en 1715, como paje.
- o) Andrés Alvarez Velarde, nacido en 1717, como paje.
- p) Alonso Ordoñez, nacido en 1718, como paje.
- q) Alonso Velázquez Gaztelu, nacido en 1715 en Sanlúcar de Barrameda, hijo de Juan Alonso Velazquez de Gaztelu, de una familia de regidores de Sanlúcar. Su hermano, Juan Pedro, heredará más tarde el título de marqués de Campo Ameno.
- r) Leonardo Terralla Boussemart, nacido en 1717 en el Puerto de Santa María, hijo del capitán Esteban Terralla y de Juana Boussemart. Provenía de una familia de mercaderes importantes a fines del siglo XVII en Cádiz, y era pariente por una vía que desconocemos de los Vizarrón. Vizarrón le pagó estudios en Méjico. Sacó el bachillerato en artes por la Universidad de Méjico (1734) y el doctorado en teología (1740). Fue catedrático de elocuencia de la misma universidad. En 1744, estaba ya ordenado y desempeñaba las funciones de secretario del arzobispo de Méjico. Aquel año, hizo información de sus méritos, en la que testificaron exclusivamente otros miembros de la familia arzobispal. Tenía fuertes apoyos entre los jesuitas. En 1749, el nuevo arzobispo, Manuel Rubio Salinas, escribía un billete a un "padre del Colegio imperial" de Madrid, en el que además de protestaciones de servicios dictadas al secretario, figura la nota siguiente, de la mano del arzobispo:
"Reverendísimo padre, he encontrado en el cura don Leonardo José Torralla cuanto Vuestra Reverendísima me informó de su proceder y puede estar cierto Vuestra Reverendísima que concurriré a proveer sus conveniencias con todo mi valimiento, y a cuanto sea del obsequio de Vuestra reverendísima. Reverendísimo Padre, besa las manos de Vuestra Reverendísima su más fiel servidor y seguro capellán, Manuel, arzobispo de Mexico" (AGI Indiferente, leg. 247/nº 40).
Era en efecto cura de la parroquia de San Miguel de Méjico desde 1744. En 1750 ascendía al curato de San Francisco Tenancingo y al título de examinador sinodal de Méjico. En 1756 era medio racionero de la catedral y cura de la parroquia de Santa Catalina Mártir de la capital.
- s) Juan Ignacio de la Rocha, nacido en 1715 en el Puerto de Santa María, era hijo de Manuel de la Rocha y de Juana Díaz de Alda, ambos retoños de familias nobles del Puerto de Santa María. Pasó a la Nueva España como paje de Vizarrón. Estudió gramática en el palacio arzobispal. Cursó luego filosofía en el seminario conciliar de Méjico (1731). Sacó el bachillerato en artes en la Universidad (1734). En 1738 sustituía la cátedra de Escoto. Al año siguiente, sacaba la maestría en artes en la Universidad. De 1739 a 1752, fue cura de la parroquia de Santa Catalina Mártir de Méjico, compaginando sus cargos parroquiales con una cátedra de teología en el seminario (1744) y la Universidad (1749). Calificador de la inquisición, doctor en teología, recorrió toda la jerarquía de la catedral de la capital, de medio racionero a deán (1761-1773). En 1777 obtuvo la mitra de Valladolid de Michoacán, muriendo obispo de aquella ciudad en 1781.
- t) Martín López Vaquedano, pariente del arzobispo por una vía que desconocemos, pero sin lugar a duda; pasó como paje. Se ordenó en Méjico.
- u) Fernando Almeida, nacido en 1716, pasó como paje.
- v) Juan Teodoro Alvarez Hernández, natural de Sevilla (1717), hijo de Carlos Dionisio Alvarez y de Ignacio Hernández de Cáceres, pasó como paje.

¹⁷ Castañeda, *Vizarrón, op. cit.*, p. 42.

- w) Onofre Romero Marmolejo, de Trigueros, nacido en 1701, como paje. En 1740, le hacían racionero de la catedral de Caracas.
- y) Luis José de Vilches, natural de Sevilla, 21 años, como ayuda de cámara. Regresó a España antes de 1740.
- z) José de Santana, nacido en Sevilla en 1704, como ayuda de cámara. Seguía sirviendo al arzobispo en 1741.